

Hacia una epistemología para la vida como eje de la transdisciplina: Retos de la hermenéutica analógico-icónica. Una propuesta del conocimiento de frontera ante los desafíos del COVID-19

Myriam GARCÍA PIEDRAS

Instituto Politécnico Nacional, Universidad Iberoamericana,

Universidad Nacional Autónoma de México

myriamache@hotmail.com

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-2422-0222](https://orcid.org/0000-0002-2422-0222)

Recibido: 31/03/2025

Aceptado: 04/06/2025

Resumen

El presente artículo analiza y reflexiona sobre cómo la crisis sanitaria del COVID-19 ha obligado a replantear las bases del mundo contemporáneo. Para ello, se adoptan la Hermenéutica Analógica del ícono-símbolo y la transdisciplina como ejes metodológicos, en tanto que proveen las categorías epistémico-semánticas y las herramientas discursivas idóneas para este propósito. Se propone que, frente al paradigma dominante del capital, se posicione la generación y perpetuación de la vida en todas sus manifestaciones. La crisis del SARS-CoV-2 exige a la humanidad cuestionar el sentido, el propósito y el impacto de la ciencia, abriendo discusiones teórico-prácticas en las esferas económica, social, educativa, ecológica y psicoafectiva. Resulta urgente redimensionar el quehacer científico y tecnológico; por ello, se apuesta por un conocimiento de frontera capaz de abordar la realidad desde la complejidad y el holismo, superando las limitaciones de la monodisciplina. En definitiva, esta exposición traza los esbozos para la construcción de una *epistemología para la vida* como paradigma alternativo al modelo actual.

Palabras clave: Hermenéutica analógica, transdisciplina, COVID-19, epistemología de la vida.

Towards an Epistemology for Life as the Axis of Transdisciplinarity: Challenges of Analogical-Iconic Hermeneutics. A Proposal of Frontier Knowledge Facing the Challenges of COVID-19

Abstract

This article analyzes and reflects on how the COVID-19 health crisis has forced a rethinking of the foundations of the contemporary world. To this end, Analogical Hermeneutics of the icon-symbol and transdisciplinarity are adopted as methodological axes, insofar as they provide the epistemic-semantic categories and discursive tools suitable for this purpose. It is proposed that, in contrast to the dominant paradigm of capital, the focus should be shifted toward the generation and perpetuation of life in all its manifestations. The SARS-CoV-2 crisis demands that humanity question the meaning, purpose, and impact of science, opening theoretical-practical discussions within the economic, social, educational, ecological, and psycho-affective spheres. There is an urgent need to resize scientific and technological endeavors; therefore, this work advocates for frontier knowledge capable of addressing reality through complexity and holism, surpassing the limitations of monodisciplinarity. Ultimately, this exposition traces the outlines for the construction of an epistemology for life as an alternative paradigm to the current model.

Keywords: Analogical hermeneutics, transdisciplinarity, COVID-19, epistemology of life.

Introducción

El propósito del presente texto es plantear algunos esbozos para la construcción de una epistemología para la vida, bajo el cobijo teórico y metodológico de la Hermenéutica Analógica de lo icónico-simbólico y de la transdisciplina. Si bien Lakatos (1983) encuentra en el conocimiento de frontera la posibilidad de trascender el regionalismo disciplinar, la multi, inter y transdisciplina tienen también dicha potencialidad. La transdisciplina, como su prefijo lo indica, es transversal y transita más allá de cualquier disciplina. En la presente investigación se posiciona la afirmación positiva de la vida como el eje epistémico en la construcción del conocimiento. Por lo que, la transdisciplina funge, a su vez, como un puente epistémico-dialógico con la interdisciplina y la multidisciplinaria.

El texto se ha dividido en tres partes. La primera, titulada: «Contextos del COVID-19: capitalismo y posmodernidad», plantea cómo el virus ha desmantelado con mayor voracidad algunas de las fallas del paradigma aún vigente. Se ha realizado una liga analógica entre la idea de paradigma de Kuhn (2005) y el capitalismo, para exponer cómo el coronavirus ha puesto en entredicho el modelo capitalista, el cual ha reducido la existencia — incluso la vida misma— a una mercancía. Aunado a que la llamada cultural posmoderna es un ingrediente que acrecienta el desprecio por la vida, mediante el falso hedonismo y el consumo a ultranza dentro del capitalismo

global, bajo un individualismo exacerbado, el cual conduce a la deconstrucción del tejido social, agudizando la violencia.

La segunda parte contiene dos apartados. El primero se titula: «Ciencia moderna y transdisciplina: alcances y limitaciones», el cual busca abordar cómo de forma paulatina la modernidad produjo una fractura epistémica, teniendo sus inicios con Descartes (2004), quien posicionó el pensamiento (*res cogitans*) por encima del cuerpo (*res extensa*); lo cual tuvo sus repercusiones en la escisión epistemológica de la realidad, condición necesaria para que la ciencia moderna planteara la regionalización y la especialización del conocimiento, encontrando su punto álgido en el positivismo. Hoy día se apuesta a resarcir dicha fractura mediante el conocimiento de frontera, así como posicionar la consciencia a manera de horizonte idóneo para tal propósito.

El segundo apartado, «Anexos semánticos y metodológicos», esboza de manera muy general las diferencias semánticas entre la multidisciplina, la interdisciplina y la transdisciplina, lo que permite vincular con la tercera parte: «Hacia una epistemología para la vida», apartado que plantea el desafío del COVID-19. Si bien el SARS-CoV-2 ha provocado una grave crisis, también ofrece la posibilidad de romper con el paradigma aún vigente y, posicionar a la vida —en lugar del capital— como el ideal a perpetuar. Esto es posible cuando el sujeto es consciente de que es una de las partes del flujo de la realidad-vital. En otras palabras, si la vida se eleva como el paradigma sustituto al vigente, entonces se pueden generar transformaciones substanciales en todos los ámbitos. Para lo cual se ha recurrido a la hermenéutica analógica de lo icónico-simbólico.

La interpretación simbólica de la vida consiste en la persecución de la justicia, la paz, la equidad, la solidaridad y el equilibrio entre el humano y la naturaleza; la analogía, por su parte, permite conectar dichos simbolismos. La iconicidad sirve como signo o representamen que funge como un “tercero”, a la manera de un ideal o paradigma, en este caso, la afirmación positiva de la vida, la cual puede servir como eje transversal en la construcción del conocimiento en todas las disciplinas, conectando a éstas por los límites analógicos y por las representaciones simbólicas de la vida. Así que el subapartado «Consciencia, subjetividad y realidad-vital» plantea cómo la consciencia es un horizonte de posibilidad para tal propósito, en la medida en que el sujeto sea consciente de que es parte de la naturaleza, de la sociedad y del cosmos, se podrán generar las transformaciones que conduzcan, idealmente, a mejores condiciones de vida.

Contextos del COVID-19: Capitalismo y Postmodernidad

Se puede decir que el paradigma del capitalismo global ha posicionado la ampliación y la acumulación del capital por encima de la vida. El neoliberalismo ha tratado de cooptar el derecho a la vida, el derecho a la vivienda digna, a la salud, a la vejez digna; el derecho a la educación; de lo contrario, no se hubiesen intentado privatizar. Y el coronavirus ha puesto al descubierto estas graves fallas; ha demostrado la incapacidad de dar respuestas operativas y logísticas a los sistemas de seguridad social, salud, educación y laboral; así como a la salud en su dimensión individual y colectiva y, por supuesto a la propia existencia.

Bajo el planteamiento de Kuhn (2005), cada contexto histórico mantiene un paradigma vigente que entra en

crisis ante ciertas anomalías que juegan factores determinantes con nuevas ideas en la construcción del paradigma sustituto, el cual derrumba al primero y se posiciona como el paradigma vigente. Realizando una liga analógica, se observa que el paradigma dominante sigue siendo el capitalismo de corte neoliberal, que, si bien ha sufrido ya anomalías como las crisis financieras del 2005, 2007-2009 y 2020-2021, ha demostrado otras graves anomalías como la injusticia, el aumento de la pobreza y la concentración de la riqueza en pocas manos; la exacerbación de la violencia, la depresión mental -llamada la enfermedad del siglo XXI según la OMS, sobre todo en los jóvenes-, la grave crisis ecológica, entre otras. Y precisamente, el coronavirus se inserta como una anomalía que conjunta a las anteriores; simboliza un parteaguas en la historia reciente de la humanidad. O, mejor dicho, se está derrumbando gran parte de los fundamentos que dieron pie a la modernidad capitalista.

La gran crisis del coronavirus conduce a plantearse el sentido y el propósito del desarrollo tecnocientífico. Si bien la ciencia y la tecnología han generado grandes avances para el bienestar, también han producido graves males, como lo han señalado Adorno y Horkheimer (1987), bajo la categoría de la racionalidad-irracional que produjo la tecnociencia capitalista. La tecnociencia llega a ser irracional dentro de la operatividad del capitalismo, pues en lugar de generar el bienestar, produce una mayor destrucción, lo cual es irracional. Lo anterior, según Dussel, derrumba el mito del progreso de la modernidad capitalista (2008).

Liotard (1994) señala que todos los metarelatos se derrumbaron en la posmodernidad. Sin embargo, no hubo destrucción absoluta, de lo contrario el capitalismo no se hubiese globalizado. Por su parte, la posmodernidad cuestiona el arbitrio absoluto de la razón moderna. Siguiendo el planteamiento de la teoría del péndulo de Beuchot (1997), el autor apunta, de forma metafórica, que dicho artefacto oscila de un extremo al otro: del univocismo al equivocismo. En otras palabras, el péndulo se traslada del capitalismo puritano (Weber, 2011) al capitalismo posmoderno de corte hedonista (Vattimo, 2006); de la razón moderna-unívoca a la irracionalidad-equivoca de la posmodernidad, teniendo el riesgo de la destrucción de cualquier forma de claridad que otorga la razón. El capitalismo posmoderno —caracterizado por el falso hedonismo, el consumo y la violencia exacerbada— encuentra en estas nuevas modalidades su forma de reproducción, mientras que la globalización sigue siendo un factor determinante.

El capitalismo todavía se mantiene como el paradigma unívoco-dominante, auspiciado por la llamada cultura medial, la cual promueve el falso hedonismo, el consumo y la violencia. Esto conlleva el riesgo de señalar que “todo es válido”, postura característica de la equivocidad posmoderna que Beuchot denomina como “relativismos radicales” (2016). Tal parece que el consumo es mucho más importante que erradicar la violencia. Paulatinamente, los hechos-acontecimientos son opacados por el falso hedonismo, el consumo y la violencia; esta última, incluso, empieza a reducirse a mero espectáculo. No es gratuito que, cada día, la realidad se traslada a las pantallas, banalizando los hechos-acontecimientos; con ello, se anestesia la brutalidad en la cual estamos inmersos. En otras palabras, el capitalismo como paradigma opera bajo el binomio de la racionalidad económica, (teorizada por la Escuela Neoclásica) y, por la racionalidad instrumental (Escuela de Frankfurt), ambas racionalidades resultan irracionales, ya que reproducen sistemáticamente la ampliación del capital a costa de la vida. Sin embargo, el COVID-19 ha expuesto sus graves anomalías, por lo que es sugerente replantear algunas ideas que inviten a construir “paradigmas alternos” que no reproduzcan los males actuales.

Es importante matizar que, bajo el contexto de la posmodernidad, se ensalza la subjetividad a ultranza; esto conlleva el riesgo de que el sujeto olvide que es un “ser en relación con la otredad” (humanos, naturaleza, cosmos, divinidad). Con ello, el individualismo se exagera, atrofiando facultades neurocognitivas como la empatía, la sensorpercepción, la creatividad imaginativa y los procesos de abstracción racional. Estas facultades, inscritas en la morfología cerebral¹, se correlacionan con la expansión de la consciencia; en la medida en que el humano no las ejercita, atrofia sus procesos de conocimiento, tanto neurobiológicos como de consciencia².

De lo anterior surge una contradicción, aparentemente la posmodernidad ensalza el individualismo. El humano se cree empoderado; sin embargo, es incapaz de ejercitar sus capacidades neurocognitivas; por ende, la generación y expansión de su consciencia resultan casi nulas, quedando el sujeto preso en una profunda soledad, ignorancia y violencia, entre otros vacíos. Se puede decir, por tanto, que el consumo y el falso hedonismo operan como catalizadores ante los graves huecos existenciales producidos por el capitalismo salvaje. Con ello, se corre el riesgo de que se fortalezca un mayor control sobre la vida de las personas en todas sus dimensiones: política, económica, educativa, social, artística, ecológica y psicoexistencial.

Ciencia moderna y transdisciplina: Límites y alcances

Por otro lado, la cientificidad tradicional cuestiona el ámbito de lo subjetivo en la generación del conocimiento, enfatizando el reino de lo objetivo; esto se vuelve posible gracias a la representación cuantificable de la vida. Si bien la ciencia moderna ha conllevado grandes avances y transformaciones en ciencias aplicadas —como la medicina, las ingenierías, las telecomunicaciones y el transporte—, otorgando bienestar material a una parte de la humanidad, también ha desarrollado conocimientos que nos invitan a reflexionar sobre incógnitas presentes a lo largo de la historia: el origen del universo, la muerte y el devenir de la naturaleza. No obstante, la ciencia argumenta estas cuestiones desde su propio método, discurso y óptica.

Si bien la ciencia moderna se edifica como el paradigma dominante, capaz de producir certezas “cuasi-demostrables”, no puede negar su carácter colonizador, el cual ha sido uno de los condicionantes del poder en los procesos de expansión de la modernidad hacia todas las geografías conquistadas, donde se impuso como el paradigma vigente.

Por otra parte, uno de los precursores de la modernidad ha sido Descartes (2004), quien planteó que, si bien la *res cogitans* se conectaba con la *res extensa* (mediante la glándula pineal), la primera tiene supremacía

¹ La morfología cerebral se compone de varias áreas, entre ellas destacan el lóbulo frontal, que ejercita el pensamiento creativo, la resolución de problemas, el juicio, el intelecto, la atención, el pensamiento abstracto, el cálculo, la orientación, entre otras funciones; el lóbulo parietal que se conforma a su vez por el cortex motor y el cortex sensorial, los cuales permiten que fluya la información entre la médula espinal y estos, regulando los movimientos corporales; el lóbulo temporal que controla la memoria visual, auditiva y la comprensión del habla; el área de Broca en donde se sitúan las neuronas espejo; el sistema límbico, centro de las emociones, entre otras. (CONSULTAR: Cajal, R. (1952). *Neuronismo o reticularismo, las pruebas objetivas de la unidad anatómica de las células nerviosas*. España: Instituto Ramón y Cajal).

² Es preciso matizar que la consciencia no se reduce únicamente a procesos neurobiológicos. Para ello, la mecánica cuántica juega un papel teórico determinante, en la medida en que plantea que “lo que existe es energía en constante transformación”; no obstante, dicho planteamiento no se desarrolla en el presente trabajo.

sobre la segunda, quedando esta última al arbitrio de la primera. Con ello, se posiciona el reino de la razón y el pensamiento sobre el reino de la naturaleza y lo orgánico. En palabras de Heidegger (1997), el sujeto moderno se convierte en el nuevo sustrato, entendido como substancia: fundamento en el cual subyace la representación y explicación del mundo a partir de su propia imagen. Con esto, el mundo de la *physis* —vocablo griego que significa naturaleza— puede ser representado por el lenguaje matemático, conduciendo al auge de las ciencias físico-matemáticas que representan a la naturaleza de forma cuantificable; es decir, como algo que se puede calcular, pesar y medir. Si bien esta visión impulsó la idea de progreso, también entrañó el riesgo de ejercer un control exacerbado sobre la vida.

Lo anterior conduce a una fractura epistémica que inicia con Bacon y Descartes, y que en Kant se agudiza cuando este plantea los límites del conocimiento. Para el pensador, la ciencia solamente tiene alcance en el reino de los fenómenos naturales mediante el lenguaje matemático, mas no sobre tópicos como Dios, la libertad o el universo; es ahí donde residen sus límites (2008). Por su parte, Dilthey (1994) desarrolla una hermenéutica sobre las ciencias del espíritu, en las cuales reinan la libertad y la moralidad; en estas no opera el determinismo, lo cual sí sucede en las ciencias de la naturaleza. Mientras las ciencias naturales descubren leyes que tienden a ser universales y necesarias, el lenguaje matemático las puede representar epistémica y sógnicamente.

Comte, precursor del positivismo —paradigma científico que imperó durante gran parte de los siglos XIX y XX y que hoy persiste con matices—, apostó por la regionalización y la especialización del conocimiento. Bajo esta lógica, a mayor especialización, mayor es el control de los resultados verificables mediante el método científico; este trabaja exclusivamente con hechos observables y experimentales, negando cualquier conocimiento de orden metafísico. De igual forma, Comte vincula el avance científico con la idea del progreso social, el cual remite al “estado positivo” de la historia (1999). Sin embargo, diversos hechos sociohistóricos han puesto en tela de juicio esta noción de progreso, siendo la fabricación de la bomba atómica el ejemplo más emblemático. Por su parte, la revolución cuántica demostró que no se puede tener certeza absoluta sobre las leyes de la naturaleza, ya que el comportamiento de las subpartículas pone en entredicho la causalidad y el determinismo de la física de Newton.

Basarab Nicolescu, en su *Manifiesto Transdisciplinario*³, plantea que la revolución cuántica invita a exponer otras formas de hacer ciencia y, simultáneamente, nuevas concepciones de la vida. Bajo esta perspectiva, hacer ciencia debería constituir un horizonte para aprender a vivir de una mejor forma; es decir, no solo en el plano tecnocientífico, sino también en el espiritual y humano. Para el físico rumano, la realidad está compuesta por distintos niveles, y la mecánica cuántica fundamenta dicha concepción. La realidad se compone tanto de lo micro como de lo macro: coexistiendo ambas. Esto es, las micropartículas constituyen las estructuras del reino de lo macro, no hay separación entre los distintos planos de la realidad-vital, lo que existe está constituido por la energía que se manifiesta de formas análogas. Cabe apuntalar que, como señala Battaner, la versión cuántica indica que un átomo es, en esencia, una nube de electrones que contiene un 99,99999 % de energía y un 00,00001 % de materia. Lo anterior permite interpretar que lo que existe es energía que se manifiesta de forma sólida y

3 Consultar: Basarab, Nicolescu. *La Transdisciplinariedad. Manifiesto*. <http://redcicue.org/index.php/transdisciplinary-human-education/transdisciplinary-human-education-edicion-no-1/104-articulos/138-manifiesto-la-transdisciplinariedad-basarab-nicolescu>

que, analógicamente, sigue siendo energía. Por lo tanto, el dualismo epistémico pierde su validez. No es gratuito que, para Basarab Nicolescu, las ciencias sociales no sean ajenas a las ciencias de la naturaleza, dado que todo está constituido por la misma energía cósmica. Para el físico rumano, el conocimiento debe transformar a las conciencias y no solamente construirse bajo un edificio teórico de datos y de información, ya que dice muy poco a la mayoría del ciudadano no-docto; siendo poco probable que transforme la interioridad de las conciencias.

En este mismo tenor, el neurocientífico y filósofo belga Delannoy (2015) plantea que el discurso de la ciencia debe fincarse en primera persona, invitando a que el sujeto se apropie del conocimiento a partir de su propia experiencia de vida. En lugar de hablar sobre la política, la anatomía o la química como entes externos (es decir, en tercera persona), se requiere interiorizar que somos sujetos políticos, órganos vitales, química, economía y “polvo de estrellas”. Esta perspectiva invita a que el sujeto haga suyo el conocimiento, transformando su conciencia y produciendo una suerte de vínculo entre la interioridad y la realidad vital. Así, se acarician los confines del universo a través de los planos social, político, ecológico y artístico; al fin y al cabo, estamos constituidos por ese polvo estelar que es, en esencia, energía.

Para Basarab Nicolescu la naturaleza está íntimamente ligada con la economía política. Delannoy (2015), retoma el término de *sinecología* que se traduce como la biologización de la cultura y la culturización de la biología. Tanto en Nicolescu como en Delannoy, no opera el dualismo epistemológico. La cultura y la naturaleza se corresponden, ya que todo es parte de un mismo origen. No hay separación entre los “distintos reinos: la interioridad con la exterioridad, lo socio-cultural con lo natural-biológico”, todo confluye y coexiste, disipando la especialización disciplinar y apostando por el conocimiento de frontera. En ambos, la transdisciplina es un factor metodológico clave. Se puede decir, se permite concebir la vida de una nueva forma, la cual está constituida por los distintos niveles; y la mecánica cuántica juega un factor determinante en el andamiaje teórico, cuestionando los principios de causalidad y de determinismo. Paradójicamente la realidad es múltiple, no hay separación entre los diferentes niveles de la vida y del conocimiento. La realidad vital no es determinada, más bien se transforma, generando otros mundos, idealmente mejores.

No es gratuito que, en ambos pensadores, el ejercicio de la conciencia sea fundamental para la adquisición, construcción y generación de mejores mundos. Delannoy (2017) encuentra en el principio de *cocreación* —el cual retoma de Mensky y de Everett III— el horizonte de posibilidad que invita a que el sujeto transforme su realidad vital. En la medida en que el sujeto sea consciente de que puede transformar su experiencia si transforma su conciencia, se anula la idea de que la vida es un “objeto de estudio” externo a su propia experiencia política, ecológica, cósmica, existencial y artística.

Anexos semánticos y metodológicos

Por claridad semántica y metodológica, se precisarán las diferencias entre *interdisciplina*, *multidisciplina* y *transdisciplina*. Según Basarab Nicolescu, la *interdisciplina* —cuyo prefijo *inter* significa “dentro de”, “en medio de” o “entre”— consiste en estudiar un mismo objeto bajo distintos enfoques epistémicos y disciplinares. Por su

parte, la multidisciplinaria tiene la potencialidad de entrelazar diversas áreas, ampliando los campos de estudio (como en la bioeconomía, la biopolítica, geofísica, geofinanzas o la sociohistoria); no obstante, aunque conjunta distintas disciplinas, corre el riesgo de operar bajo la primacía metodológica de una de ellas. Finalmente, la transdisciplina busca trascender el regionalismo y el reduccionismo epistémico, encontrando vasos comunicantes que permitan comprender los horizontes del conocimiento bajo una visión de totalidad y holismo de orden complejo.

Hacia una epistemología para la vida ante el desafío del COVID-19

En la presente investigación, se apuesta por una epistemología a favor de la vida. Es posible generar mejores mundos —económicos, políticos, sociales y existenciales— que permitan desarticular las anomalías del paradigma capitalista, negando el determinismo económico y la causalidad unívoca. Con ello, se deconstruye paulatinamente la imposición del paradigma hegemónico occidental. La realidad no es unívoca ni estática; es analógica y transformativa.

En este sentido, la realidad vital se transforma analógicamente, generando otras formas de economía, política y ciencia que trascienden el logocentrismo duro, guiadas siempre por la afirmación positiva de la vida. Paradójicamente, la vida es unívoca en su esencia, pero analógica en su manifestación: se transforma de formas diversas, aunque dichas transformaciones ocurren sobre una misma base sustancial. Bajo la máxima de que “nada se crea ni se destruye, solo se transforma”, todo deviene —paradójicamente— de manera unívoca y analógica a la vez, debido a que todo lo existente está constituido por la misma energía cósmica. Somos, en palabras de Carl Sagan, “polvo estelar” que se despliega como energía de vida.

El argumento de que “todo se transforma” adquiere una dimensión ética en el terreno de lo humano: es posible transitar de una economía capitalista hacia una economía a favor de la vida; de una política coercitiva —incapaz de solucionar la pobreza, la desigualdad y la violencia— hacia una política volcada a la justicia, la paz y la redistribución de la riqueza; y de un ecocidio sistémico hacia una ecosofía.

Para ello, se plantea que la ciencia requiere posicionar a la vida como el nuevo referente, ideal y paradigma, en lugar del capital. La vida es unívoca en su esencia —la vida es vida—, y sus manifestaciones son análogas. De este modo, la vida se entrona como el eje que transversa a las distintas disciplinas. Para fundamentar tal propuesta, se toma prestado el concepto de ícono de la semiótica de Peirce. El ícono es un representamen sígnico, el cual se eleva como un tercero que permite reflejar un ideal a la manera de un paradigma (1974). Dicha idealidad o paradigma ilumina simbólicamente un ideal por obtener y perpetuar; en este caso, la afirmación positiva de la vida en todas sus dimensiones: naturales, sociales, psicoexistenciales, económicas, políticas y ecológicas, mediante la hermenéutica analógica del símbolo. La vida representa la justicia, la salud mental, la equidad económica y el equilibrio entre la naturaleza y el desarrollo tecnocientífico, ya que estos elementos simbolizan la generación y perpetuación de la vida.

Si bien la ciencia ha mejorado en gran medida las condiciones de la vida humana y natural, desafortunadamente ha sido cooptada en diversas ocasiones por intereses hegemónicos, principalmente

económicos. El mejoramiento de la vida no debe restringirse únicamente al orden material-técnico; requiere integrar las dimensiones sociopolítica, ecológica, psicoafectiva y espiritual. Esto permitiría mitigar la violencia, la pobreza —tanto material como mental—, la destrucción de la naturaleza, la desigualdad y la creciente cosificación y mercantilización de la existencia.

Ahora bien, retomando el concepto de ícono, este se convierte en un depositario de un ideal epistémico-semántico: la afirmación positiva de la vida. El ícono opera de forma triádica, trascendiendo la relación binaria sujeto-objeto y, por ende, deconstruyendo cualquier reificación; esto es posible debido a que el sujeto y la vida se compenetran y confluyen. De este modo, se niega toda relación de dominio del sujeto cognoscente respecto a lo vivo: la vida no puede reducirse a un objeto de estudio, pues la vida es vida y el ser humano es tan solo una de sus múltiples manifestaciones. El sujeto transforma la vida en la medida en que expande su conciencia. Así, la vida genera vida: en lo económico, simboliza la redistribución de la riqueza; en lo social, la anulación de las xenofobias y las clases sociales; y en lo ecológico, un equilibrio dinámico entre la naturaleza y la praxis político-económica.

El ícono, en tanto representamen e idealidad de orden triádico, contiene la afirmación positiva de la vida. Bajo su guía, se encuentran las distintas disciplinas que son guiadas por esta, al operar como un representamen triádico, no binario, que posiciona a lo vivo como el ideal a perpetuar. En esta estructura no existe una relación de dominio; aunque la vida se sitúe en la cúspide de la tríada, su función es iluminar a las disciplinas bajo la consigna de generar conocimientos para la creación y no para la destrucción. De este modo, se gesta un diálogo transdisciplinario, democrático y horizontal, que deconstruye cualquier hegemonía disciplinar gracias a que la afirmación de la vida actúa como motor epistémico-metodológico. El ícono adquiere así autonomía frente a cualquier racionalidad disciplinaria, manteniendo la independencia de los saberes frente a intereses ideológicos o económicos. Esto permite que cada disciplina se oriente tanto por la idealidad icónica como por el lenguaje simbólico de la vida y sus múltiples interpretaciones; un lenguaje que opera por analogías para conectar los diversos campos del saber, anulando las fragmentaciones, pues, en última instancia, la vida *no es equívoca*.

Así, la transdisciplina halla en la afirmación positiva de la vida el paradigma e ideal a seguir, elevándola como el eje rector en la construcción de la ciencia. Bajo esta óptica, la transdisciplina no excluye el interés por la inter y la multidisciplinaria; al contrario, se nutre de ellas para apostar por un conocimiento de frontera. Si bien Lakatos (1983), señala que el conocimiento de frontera tiene la capacidad de transformar el conocimiento de la ciencia, en la medida de que amplía la comprensión de la vida, tiene como imperativo la unidad del conocimiento, diluyendo las fronteras entre las llamadas ciencias sociales de las ciencias naturales.

Consciencia, Subjetividad y realidad-vital

En la medida en que cada sujeto ejercita sus facultades neurocognitivas, amplía su cartografía cerebral y, con ello, los horizontes de su consciencia. Delannoy (2016) plantea que el despertar neuronal conlleva una vivencia interna que integra los estímulos exteriores por medio de la cognición; esto genera una lucidez en

la concientización de los procesos neuronales, extraneuronales y nerviosos. El resultado es una comprensión progresiva de la vida compartida: una dimensión colectiva que, por definición, integra y dota de sentido a la existencia de cada sujeto.

En otras palabras, la consciencia se eleva como un horizonte de posibilidad para resarcir el dualismo epistémico; ya no existe separación entre la neurobiología de la consciencia, pues el conocimiento transforma tanto la arquitectura cerebral y corporal como la realidad vital en todas sus dimensiones. Surge así un flujo entre la interioridad de la consciencia y la vida —política, económica, existencial, artística y ecológica—, el cual es posible en la medida en que el sujeto se siente y se sabe implicado en lo que experimenta, sensopercebe, imagina y crea. Al empatizar y pensar desde esta unidad, el sujeto genera realidades “imposiblemente posibles” que son, idealmente, mejores.

Por ello, Delannoy apuesta por que el discurso en la construcción del conocimiento se suscriba en primera persona, poniendo en entredicho la objetividad inherente al método positivista, el cual condujo a la reificación del binomio sujeto-objeto y a la consecuente cosificación de la realidad vital. Si el sujeto no comprende que está coimplicado con la realidad, es poco probable que asuma el compromiso de transformarla en favor de la justicia social, la equidad económica, la solidaridad y el equilibrio entre la humanidad y la naturaleza. Solo si el sujeto amplía sus horizontes y transforma la interioridad de su consciencia, podrá modificar su ser y vivenciar que es parte del flujo de la realidad vital.

La implicación es un factor determinante para tal propósito, debido a que el sujeto ya no se concibe como un ente externo a la vida, sino que se reconoce como una de sus partes. De este modo, se genera una conciencia de vida que la entiende, simbólicamente, como un gran tejido natural, humano-social y cósmico. Tal conjunción es posible mediante los conectores de orden analógico: el ser humano es, simultáneamente, naturaleza, biología, química, economía, política y belleza; todas ellas representaciones simbólicas de lo vivo. No es fortuito que Peirce señalara que los lenguajes simbólicos e icónicos operan mediante interpretaciones analógicas, diluyendo los binarismos y dicotomías que, al basarse en la exclusión, perpetúan el dualismo epistémico. Por el contrario, la analogía, al ser un término inclusivo, permite conectar las partes con el todo bajo un grado de proporcionalidad propia, cuya base es la afirmación de la vida en todas sus manifestaciones⁴.

4 Se ejemplificará cotejando cómo operan los términos dicotómicos en relación a los términos analógicos: la muerte es contraria a la vida; la enfermedad es contraria a la salud; el día es contrario a la noche; la naturaleza es contraria a la cultura; el hombre es contrario a la mujer; en este caso el *versus* opera como un desconectivo discursivo. Por su parte, la analogía permite conectar a lo que aparenta ser *disímil*, gracias a que opera por la prudencia, en lugar de excluir, conjunta. Se puede decir que la muerte y la vida son la transformación para perpetuar lo que existe; la enfermedad es el estancamiento de la energía (vida-salud); la noche es la prolongación del día; la cultura es la transformación de la naturaleza; el andrógino es la unión entre la parte masculina con la femenina; invitando a resignificar y resemantizar el lenguaje, el discurso, mediante una sintaxis inclusiva y no excluyente, debido que cada ente es de las partes del flujo de la realidad -vital.

A manera de conclusión

El COVID-19 ha evidenciado las fallas estructurales del paradigma dominante: la modernidad capitalista. Si bien uno de sus principios fundantes fue la imposición de la razón moderna y el desarrollo de la cientificidad como las vías epistémicas por excelencia, es imperativo señalar que el capitalismo cooptó gran parte de este desarrollo tecnocientífico. Asimismo, subordinó el andamiaje político-jurídico, social, ecológico, artístico y psicoexistencial de la modernidad para asegurar su expansión y reproducción, alcanzando su máximo salvajismo en el capitalismo neoliberal. Y con esto, fue destruyendo el valor de la vida en favor de la violencia, la pobreza y la injusticia; un botón de muestra es el recrudecimiento exponencial de las guerras, para que el mercado siga operando.

Se apuesta por paradigmas alternos que den lugar a una epistemología para la vida, capaz de proyectar un mundo más justo, solidario y humano en sustitución del modelo dominante. La vida, en su esencia unívoca, se manifiesta en la perpetuación de la justicia, la paz, la salud, el equilibrio ecosistémico y una educación orientada al buen vivir. En este sentido, la ciencia de frontera emerge como uno de los horizontes epistémico-semánticos metodológicos fundamentales, pues logra conjuntar las diversas manifestaciones de lo vivo —biológicas, sociales, políticas y económicas— mediante la complejidad transdisciplinar. Al diluir los regionalismos disciplinares, esta perspectiva reconoce que la realidad vital es transformativa y no está determinada por intereses económicos o políticos hegemónicos; por el contrario, la vida trasciende estas estructuras al ser una fuerza que se perpetúa a sí misma.

Referencias

- Battaner, E. (2001). *Introducción a la astrofísica*. Alianza.
- Beuchot, M. (1997). *Tratado de hermenéutica analógica*. UNAM.
- Beuchot, M. (2016). *Hechos e interpretaciones: Hacia una hermenéutica analógica*. Fondo de Cultura Económica.
- Cajal, R. (1952). *Neuronismo o reticularismo: Las pruebas objetivas de la unidad anatómica de las células nerviosas*. Instituto Ramón y Cajal.
- Comte, A. (1999). *Discurso sobre el espíritu positivo: Discurso preliminar del tratado filosófico de astronomía popular*. Biblioteca Nueva.
- Delannoy, L. (2015). *Neuroartes: Un laboratorio de ideas*. Metales Pesados.
- Delannoy, L. (2017). *Una cuestión de conciencia*. Metales Pesados.
- Descartes, R. (2004). *Discurso del método*. Tecnos.
- Dilthey, W. (1944). *Introducción a las ciencias del espíritu: En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia*. Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, E. (2008). *20 tesis de política*. CREFAL.
- Heidegger, M. (1997). *Caminos de bosque*. Alianza.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. W. (1987). *Dialéctica del iluminismo*. Sudamericana.
- Kant, I. (2008). *Los progresos de la metafísica*. Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. (2005). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lakatos, I. (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza.
- Lyotard, J.-F. (1994). *La condición posmoderna*. Cátedra.
- Peirce, C. S. (1974). *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión.
- Vattimo, G., et al. (2006). *La interpretación del mundo: Cuestiones para el tercer milenio*. Anthropos.
- Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Fondo de Cultura Económica.

Reseña de la autora:

Myriam GARCÍA PIEDRAS: Doctora en Filosofía por la UNAM. Maestra en Filosofía por la UNAM. Licenciada en Filosofía por la Universidad La Salle. Tiene estudios de posdoctorado por la Universidad Iberoamericana. Tiene publicaciones en revistas y en capítulos de libros colectivos. Su primer libro de autoría es, *Perfiles Epistémicos de la Hermenéutica Analógica*. Es profesora-investigadora de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional. Forma parte del Instituto de Neuroartes. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel (I).

